

A PROPOSITO DEL HAPAX ETRUSCO PATARA Y SU POSIBLE REFLEJO EN LATIN

In an Etruscan grafitto on a small ceramic bowl the term *patara* occurs, which has been interpreted as a «gentilizio» hitherto unknown. The entire grafitto would then mean: 'I (belong to) Laris Patara'; and this represents a well-documented type of epigraph. It is suggested here that *patara* is a common noun corresponding to Latin *patara*, attested also in the form *pat(h)ara*, certainly an archaic Latin form. The following translation is then proposed: 'I (am) the bowl of Laris', a fairly common type of epigraph in Etruscan.

I. En una pequeña vasija de cerámica¹, encontrada a unos dos kilómetros al norte de Veio en una antigua escombrera, figura un grafito que Torelli, *St. Etr.* 37, lee *milarisalpataras*, separando *mi larisal pataras* (p. 324). La interpretación no ofrece dificultades: *mi* es el tan conocido elemento etrusco interpretado como 'yo'; *larisal* representa el genitivo de *Laris*, nombre de pila bien documentado (cf. e. g. De Simone, *Griech. Entlehn.*, II, Wiesbaden 1970, p. 132, *ibid.* 148, etc.); *patara* es, según Torelli, *loc. cit.*, un «gentilizio finora sconosciuto». Independientemente de ese crítico también De Simone, II, p. 281, n. 213, cita de paso *patara*, interpretándolo como «Gentilname».

I.1. Desde luego que la interpretación de *patara* como nombre propio no es de ninguna manera inverosímil, sino todo lo contrario. La fórmula *mi larisal pataras* 'yo (soy) de Laris Patara' tiene correspondencia exacta en otras inscripciones etruscas, por no ir a buscar más lejos: *mi mamarces velθienas* (De Simone, II, 210), *mi aranθia ha[~]irnas* (*ibid.*), *mi atiaal plavtanans* (*ibid.*) y otras más (véase allí mismo bajo la fórmula Ca: «Pronomen *mi* 'ego' + Praenomen und Gentile im Genitiv»).

En latín, y tomado del griego, está documentado *Patara* como nombre propio, y designa el conocido «seaport town of Lycia, with celebrated oracle of Apollo» (Lewis-Short, s. u.), habiendo dado *Patareus* «sur-

¹ «Ciotola di bucchero (diam. mass. cm. 26,4)... con orlo ingrossato e distinto e piede di posa ad anello...» (*St. Etr.* 37, 1969, p. 324).

name of Apollo», *Pataranus* 'de Patara', etc. *Patara* como nombre de persona, derivado de ese nombre de lugar, tendría analogía más o menos estrecha con los nombres de esclavos sacados de «Ethnik bzw. Völkernamen» cual *Αρχαζα*: Ἀρκαδία, *Creice*: Γραϊκος, Ἐφεσιου: Ἐφέσιος, etc. (véase De Simone, II, p. 260). *Patara* como nombre de persona está en efecto documentado en Zgusta, *Kleinasiatische Personennamen*, Praga 1964, p. 421, y estaría tomado del nombre de lugar homónimo¹.

Por si hicieran falta más argumentos podríamos alegar la presencia de la terminación *-ra* en otros nombres etruscos, incontestablemente propios, de persona: *acra-*, *afra-*, *petra-*, *pupara*, etc. (cf. Stoltenberg, *Sprache der Etr.*, Leverkusen 1958, p. 82).

2. Esta documentación, que podrá ciertamente aumentarse, parece que hace superflua cualquier consideración en otro sentido. Sin embargo, creemos que *patara* presenta indicios que podrían llevarnos a otro intento de interpretación o que, por lo menos, pueden servirnos de punto de partida o, si se prefiere, de pretexto, para hacer alguna reflexión sobre la «ambigüedad» de ciertos epígrafes en lenguas no bien conocidas. Nos referimos a los casos en que el mismo epígrafe, o una parte de él, ha dado lugar a más de una interpretación, por haberse visto en él ora un nombre de persona, ora un nombre común, de recipiente las más de las veces.

2.1. Quedándonos dentro del etrusco recordaremos, entre otros muchos, los casos de *puteres*, *cupe*, *nipe*, *mata* y *kraitiles*.

2.1.1. *Puteres*, *putere* fue puesto en relación con el griego ποτήριον ya por Corssen, *Die Sprache der Etrusker*, I, Leipzig 1864, p. 444; en *St. Etr.* 35, 1967, p. 567, Colonna toca la cuestión de si será nombre de vasija y tendrá que ver con el presunto étimo griego o si será más bien nombre de persona, volviendo al final a la opinión de que la relación entre *puteres* y ποτήριον es falsa; De Simone, *op. cit.*, II, pp. 108-109, dice que la ecuación *putere(s)*-ποτήριον es problemática, y que, de ser exacta, quedaría por explicar la *-s* final (cf. *ibid.*, I, p. 108)².

2.1.2. La relación entre *cupe* y κύπη también ha tenido, y sigue teniendo, sus defensores y sus detractores. Entre los primeros recordamos de nuevo a Corssen, *op. cit.*, I, pp. 427, 997, con lo que significaría 'copa, vasija'. Quien se ha opuesto con claros argumentos a esta opinión ha sido Sloty, *Beiträge zur Etruskologie*, Heidelberg 1952, pp. 179-180,

¹ La lectura τάρταρα, que también ha sido propuesta, le parece menos probable a ese autor.

² Como nombre propio se explica *puteres* también en *Glotta* 48, 1970, pp. 280-281.

para quien es una prueba irrefutable el que, al menos en la inscripción *mini piiapi mi χυλιχνα cupes alθr.nas.ei*, no puede significar 'vasija', por seguir *cupes* a un «calix», y estar además en genitivo. También en *cupe valiesa*, para la que no valen esas objeciones directamente, admite que será nombre de persona, poniendo como término de comparación *Cupius*. Stoltenberg, *Etr. Namen f. Seinsformen*, Leverkusen 1959, p. 81, está indeciso al respecto, traduciendo la primera de esas dos inscripciones como «Ein Geschenk für das Opfer bestimmt, (bin) ich. Der Becher des Kupe Althrna (ist) das». De Simone registra en relación con κύπη la documentación etrusca de *cupe*, pero poniendo delante un signo diacrítico que indica que es sumamente inverosímil a su juicio el que esté en relación con esa palabra griega (I, pp. 50-51); Pfiffig, *Etr. Sprache*, Graz 1969, dice expresamente, remitiendo a Sloty, que *cupe* no es «Becher» sino nombre de persona.

2.1.3. De *veliies.nipe*, Sloty, pp. 181-182, vuelve a dar dos interpretaciones, una que remonta a Corssen, *Sprache der Etr.* I, p. 426, y que establece nexo entre *nipe* y el griego *νιπτήρ*, *νιπτω*, y que permitiría admitir para la palabra etrusca el significado de «Guss; Gefäss; Schale»; otra que la acercaría a *Nepius*. En De Simone ni se encuentra siquiera la relación con tales nombres comunes griegos.

2.1.4. También de la inscripción *mi mata piianes* da de nuevo una doble interpretación Sloty: «ich (bin) ein Becher der (Familie) Piane» o «ich (bin Eigentum) des Mata Piane» (p. 24, y cf. p. 183, con referencia al latín *matula*, *matella*).

2.1.5. En una inscripción grabada en una vasija de cerámica y publicada en *St. Etr.* 37, 1969, p. 501 ss., en la que *kraitiles* figura en el contexto *esi putes kraitiles θis putes*, Jucker hace referencia al deseo de que esa palabra represente el griego *κρατήρ* en etrusco, pero renuncia a esa explicación por resultarle difícil en ese contexto, junto al nombre de otro recipiente, *putes*¹. A propósito del mismo epígrafe comenta Cristofani en *St. Etr.* 39, 1971, p. 374: «Per l'ultima parte dell' iscrizione *kraitilesθis putes*, si se eccetua la evidente ripetizione del nome del vaso, del quale quello che vien prima potrebbe essere un'apposizione, non trovo spiegazioni plausibili». Si es que ese crítico quiere dar a entender que *kraitiles* es nombre de recipiente, sería válida al respecto la argu-

¹ A esa ecuación se presentan, en rigor, obstáculos de tipo fonético y semántico: *kraitiles* no correspondería a *κρατήρ*, y, además, la vasija que ostenta el epígrafe no es una cratera sino un *ποτήριον*, aunque en este segundo aspecto otros casos de falta de correspondencia de la forma nos recomiende no ser demasiado intransigentes.

mentación de Slotty a propósito de $\chi\upsilon\lambda\iota\chi\eta\alpha$ *cupes*¹ (cf. § 2.1.2.), aunque el enunciado de nuestro epígrafe, al ser menos claro, deje más margen a conjeturas.

2.2. Tales casos «ambiguos», tan corrientes en etrusco, no son, desde luego, privativos de los intérpretes de esa lengua. En micénico han sido propuestas para numerosas palabras, frente a las explicaciones como nombres propios, de persona o de lugar, interpretaciones como nombres comunes (cf. L. A. Stella, *La civiltà micenea*, pp. 169, 170, 189 y *FLV* 23, 1976, p. 184). En cuanto a los grafitos de la Graufesenque, nos encontramos numerosas veces ante opiniones divergentes respecto a la interpretación de voces como nombre común o como nombre propio (cf. *FLV* 23, 1976, p. 185).

Estas dudas las encontramos igualmente en una lengua bien conocida, en latín, donde para numerosos sellos de alfarero cual *AVE*, *VALE*, *FELICEN TE*, *NEQUIRES*, etc., se ha propuesto la interpretación de «acclamaciones et adloquia» o la de «nomina breviata» (cf. *FLV* 23, 1976, p. 183, n. 1). Respecto a *bicarus*, trazado sobre una vasija (*CIL* III, 12014, 160), que se suele tomar por nombre propio, el *FEW* s. u. *bikos* se pregunta si no será el nombre del recipiente y si no tendrá que ver con *bicchiere*, *Becher*, etc. Nosotros mismos hemos demostrado que los epígrafes *urcius* y *concius aequos*, de dos vasijas de barro de Ensérune, que se tenían por nombres propios, son simplemente *urceus* y *congius aequ:is*².

Un papel considerable en estos casos de «ambigüedad» juega el hecho de la coincidencia casual de más de una raíz y la posibilidad de que un nombre común haya asumido función de nombre propio y, más limitadamente, a la inversa³.

3. El grafito *mi larisal pataras*, en su último elemento, podría ofrecernos un ejemplo más de «ambigüedad». No obstante la satisfactoria y casi perfecta explicación de esa palabra como gentilicio, queremos apuntar hacia otra posible interpretación. Advertimos desde ahora

¹ Hay que advertir que tampoco la ecuación *putes* = $\pi\omicron\tau\eta\rho\iota\omicron\nu$ es segura, cf. Stoltenberg, *Etr. Namen*, p. 81, De Simone II, p. 109. En el epígrafe *putina ceizra acil*, en *putina* se ha visto un gentilicio o el nombre de un recipiente relacionado con el griego $\beta\upsilon\rho\iota\upsilon\alpha$, significando en este último caso la frase «vaso opera (de) Ceizra» (*Glotta* 48, 1970, pp. 264-265).

² Véase *Urcius* y *Concius Aequos* en *FLV* 20, 1973, pp. 209-226.

³ Compárese el artículo citado en la nota anterior; para el etrusco recordamos el nombre propio *gutunas*, derivado de *gutun* (gr. $\kappa\acute{\omega}\theta\omega\nu$) (*TLE* 767, *Glotta* 48, 1970, p. 281) y *capiu*, derivado de *capi* (lat. *capis*) (*TLE* 461, *Glotta* 48, 1970, p. 282).

que no llegamos a una demostración —que sería asequible sólo si dispusiéramos de más documentación de *patara*—; que, antes bien, son varios los escollos que encontramos. Pero creemos que hay ciertos indicios, ciertas coincidencias, que justifican alguna consideración al respecto.

Como término de comparación queremos poner el latín *patera*¹.

3.1. Desde el punto de vista semántico no hay problema alguno: la vasija que ostenta el grafito corresponde en su forma (y tamaño) a la que se ha designado y sigue designándose como «patera» (cf. Hilgers, *Lat. Gefässnamen*, Düsseldorf 1969, p. 71, fig. 59; Daremberg-Saglio, *s. u. patera*; y véase la correspondencia de la figura de la lámina LXXVII de *St. Etr.* 37, 1969). *Patara* pudiera referirse, pues, en cuanto a la semántica atañe, a la vasija portadora del epígrafe².

3.2. Antes de entrar en consideraciones fonéticas sobre *patara* frente a *patera* veamos si la estructura de la frase 'yo (soy) de Laris la patera', que derivaría de esa interpretación, es verosímil. La respuesta es claramente afirmativa. Como en muchos otros ejemplos, sería el objeto quien hablaría: *mi qutum karkanas* (De Simone, II, p. 332),

¹ *Patera* ha sido puesto ya varias veces en relación con palabras etruscas, con mayor o menor fortuna. Trombetti, *Lingua etr.*, Firenze 1928, p. 225 afirma que *peber-en-i* «deriva da *pebera prob. = lat. *patera*», haciendo referencia a *pateri*, que también pone en conexión con la misma palabra latina, y a *parliu*, que habría resultado de **patrl-iu* y estaría relacionado con el latín *patella*, de **pát(e)r-la*. Respecto a *paten*, de una extrañísima inscripción que no debe de ser auténtica, dice que podría ser acus. sing. fem. de **pata* «da mandare con etr. *patθna* (?), lat. *patina* e *patera*» (p. 195). Para explicar *peber-en-i* recurre a una voz del licio, que entrará muchas veces más en escena en varios contextos (cf. § 4.3.2.) *πατράα* «un ἄγγος o una κίστη contenente ἱερά in onore di Apollo» (p. 225). Pfiffig, *Studien*, Graz 1963, rechaza tal relación por motivos semánticos. Vetter, *Etr. Wortdeutungen*, Viena 1937, difiere radicalmente de la opinión de Trombetti, interpretando *pebereni* como adverbio «schliesslich» (pp. 40 y 49). Stoltenberg, *Etr. Namen f. Seinsformen*, p. 50 lo interpreta a su vez como «Reigen»; *pateri* lo encontramos en este autor con el significado de «Reisender».

La relación entre *parliu* y *patera* se encuentra en cambio corrientemente: Cortsen, *Glotta* 23, 1934, p. 156, siguiendo a Danielsson, *Glotta* 16, 1928, p. 88 s., parte de una base itálica **paterela*, que habría dado **patrla* y luego el etrusco *parla*, de donde derivaría *parliu* «Koch» (más extensamente en Danielsson, *loc. cit.*). Carnoy, *Dict. étym.*, p. 196, refiriéndose a Pallottino considera *par-la* «emprunt au lat. *patella*». Walde-Hofmann, *Etym. Wörterbuch s. u. patera* alude igualmente al etr. *parla*, lo mismo que Campanile, «Note sulle glosse sicule...», *Studia A. Pagliaro oblata*, Roma 1969, p. 311.

² Huelga decir que no ha de ser necesariamente así, por poder tratarse de una coincidencia casual, explicable por medio del gran número de inscripciones que se encuentran precisamente sobre vasijas parecidas.

mi larices telaθuras suθi (ibidem), etc.¹. En cuanto al orden de los elementos 'ego + nombre del posesor en genitivo + nombre de la vasija', compárese *mi lareceš supelnas θafna* «yo (soy) de L. S. la vasija» (cf. De Simone, II, p. 210 Cc) o *mi larθaia telicles lextumuza* «io sono la piccola lekythos di Larth Telicle» (Caffarello, «Avviamento allo studio della lingua etrusca», *Scritti in onore di A. Neppi Modona*, Firenze 1975, p. 89); más exacta es la correspondencia con *mi culnaial ulpaia* (De Simone, I, p. 122), que equivale a «yo (soy) de C. la vasija»².

3.2.1. Desde el punto de vista sintáctico pudiera ofrecer dificultad el hecho de que figurase *pataras* en la inscripción, en lugar de *patara*, que sería la forma esperada en nominativo. Pero podríamos recurrir, aunque no lo hiciéramos de buena gana, en vista de lo controvertida que es esa cuestión, a la -s de nominativo (cf. e. g. K. Olzscha, *Die Passivität des etruskischen Verbs*, en *Tyrrhenica*, Milán, 1957, pp. 135-144, donde se citan como ejemplos *pulenas* y *ratacs*)³.

Además, y esto es lo principal, cabe dudar seriamente de que en el grafito en cuestión se lea *pataras* y no más bien *patara*; en la fotografía que se publica en la lámina LXXVII del correspondiente número de *St. Etr.* no se distingue -s alguna: se percibe claramente *atara* y el palo vertical de la que con toda probabilidad es una *p*; en el lugar de la supuesta -s está saltado el búcaro, como lo está en otras partes de la superficie, afectando, aunque no esencialmente, a la integridad del grafito.

A juzgar por la nítida foto, único material cotejable de que disponemos, la -s es puramente conjetural.

3.3. Nos queda, por tanto, la tarea de explicar desde el punto de vista fonético, y ante todo histórico, si *patara* puede corresponder a *patara*.

Patara en latín frente a *patara* no sólo no es inverosímil, sino que está incluso documentado: *facies... patharas et phyolas* (Itala, *Exod.* 25, 29 cod. Lugd., cf. Hilgers, *op. cit.*, p. 243)⁴.

¹ Sobre objetos parlantes en griego, cf. *Epigraphica* 24, 1962, p. 1 ss. Numeroso material, también de otras lenguas, reúne J. Siles en el estudio *Sobre un posible préstamo griego en ibérico*, Valencia 1976.

² Véase *ibidem*, *mi u[lpa]ia apicus* (p. 122) o *mi putiza purias* (*ibid.*, p. 108) o *culcfna mi spurtieis* (*ibid.*, p. 50), con nombres de vasija, o *mi karkanaspanti* «yo (soy) de Karkana el plato» probablemente con haplografía de la s, cf. *mi spanti nuzinaia* (*Glotta* 48, 1970, p. 263).

³ Para esta cuestión véase también Caffarello, *Avviamento*, pp. 86-87.

⁴ No disponemos del correspondiente texto (*Exod.* 25, 29) de la Itala, que citamos de Hilgers; en la Vulgata rezá ese pasaje: *Parabis et acetabula, ac phialas, turibula, et cyathos...*; el texto griego: *καὶ ποιήσεις τὰ τυρβλία αὐτῆς καὶ τὰς θύλακας καὶ τὰ σπονδία καὶ τοὺς κυάθους...*

3.3.1. Este ejemplo es tardío, y harían falta varios eslabones en la cronología para poder ponerlo en relación con el etrusco *patara*. Pero nos lleva al menos a la conocida cuestión de la presencia de *-ar-* donde se esperaría *-er-*, o a la inversa, y de que dan testimonio *passer-passar*, *anser-ansar*, *farferus-farfarus*, *materis-mataris*, *camara-camera*, *cithara-citera*¹, etc.

3.3.2. El paso de *-er-* a *-ar-* suele explicarse como un caso de asimilación de vocales; la *a* de la primera sílaba será la causa de que la vocal mediana aparezca también como *-a-*. Sommer coloca este fenómeno en la época postclásica (*Handbuch*, Heidelberg 1977, p. 56); Leumann, *Lat. Gramm.*, p. 95, comenta que «die Erscheinungen stammen aus den verschiedensten Zeiten», advirtiendo que no se pueden apreciar claramente las condiciones debido al cruce con otras evoluciones, y que ese cambio se observa ante todo delante de *r*. En lo referente a la influencia de la *r* coincide su opinión con la de Baehrens, *Kommentar zur App. Probi*, Halle 1922, quien recuerda diversos aspectos del proceso asimilatorio en los que entra en función esa líquida: *horoma* frente a *ῥομα*, *paramboli* = *παρεμβολαί*, *parapsis* = *παροψίς* y, más cercanos a nuestro caso, *ansar*, *passar*, *lasar* (pp. 28-29); sobre *parapsis* cf. § 4.4.1.1. del presente artículo).

Los dobletes *camara-camera*, *cithara-citera*, y acaso *carcer-carcar* (sobre el último cf. el § 3.3.3.) presentan un aspecto diferente, en cuanto el étimo tenía *-ar-*; desde el punto de vista del origen, las formas normales serían las que ostentan la vocal más abierta, frente a las cuales *citera* y *camera* representarían el fenómeno opuesto al anterior, de la cerrazón de la vocal. En rigor, deberíamos admitir en tal caso dos tendencias antagónicas, *-ar* → *-er* y *-er* → *-ar*, para las que habría que descubrir la causa, o que encontrarían su explicación en una diferencia cronológica o geográfica.

¹ Si comparamos varias formas romances derivadas de algunas de estas palabras constatamos que las variantes con *-ar-*, que son en algunos casos las etimológicas, se han conservado: *pájaro* procede de *passar*, que Corominas, *DCELC* s. u. cree que es la base general para los derivados romances (el *REW* 6268 parte de *passer*, sin mentar la variante popular); *ánsar*, *ansarón* 'ganso' supone el vulgar *ansar* (Corominas, *Breve*, s. u. *ánsar*); el cast. *cámara* deriva del lat. vg. *CAMĀRA* (lat. *CAMĒRA*) 'bóveda', y éste del gr. *καμάρα* 'bóveda', 'cuarto abovedado' (Corominas, *Breve*, s. u. *cámara*); el *REW* 1545 parte de nuevo de *camera*, admitiendo que el rum. *cămară* proviene del griego o del eslavo; para las formas romances *cetera*, *cedra*, *chitarra*, *guitarra*, etc., se toma como punto de partida *cithera* y *kithára* (*REW* 1953), aunque sobre el ulterior desarrollo difieran los críticos (Corominas, *Breve*, s. u. *guitarra* supone la base intermedia árabe *kithára*, que silencia el *REW*). Como quiera que sea, estos pocos ejemplos nos bastan ya para constatar que las variantes «vulgares» han tenido arraigo.

Respecto a la corrección de *camara* y *cithara* o de sus respectivas variantes con *-er-* encontramos en los gramáticos testimonios discrepantes: «camara..., ut Verrius Flaccus adfirmat non camera... sed Lucretius 'cameraeque caminis...' dicendo etiam cameram dici posse ostendit» (Charis. I 58, 23 K.); Festo propugna la forma *camara*, recordando la relación con el griego *καμάρα* (*ibid.*).

En cambio la *App. Probi* amonesta: *camera, non cammara*, cuidándose poco del étimo. La forma con *-e-* se ha de evitar en cambio, según ese tratado, en *citera* frente a *cithara* (*App. Probi* 23). Baehrens hace entrar en juego la cronología para explicar la preferencia por *cithara*, con *-a-*, frente a *camera*, con *-e-*: *cithara*, que falta en Plauto, sería un préstamo más tardío, documentado desde Varrón, Lucrecio...; en la lengua popular habría pasado posteriormente a *citera*. Esta hipótesis es lógica, pero no está probada, pues tampoco *camera* o *camara* está documentada antes de Varrón, Cicerón, etc.

3.3.2.1. Más que en una diferencia cronológica tendremos que pensar en una distinción diafásica, o, si se prefiere, de estilo. *Citera* puede muy bien ser una forma simplemente popular, que ostentaría el mismo tratamiento vocálico que los préstamos *Aleria*, gen. *siseris*, *camera*, *phaleræ* frente a Ἀλαλία, σισαρον, καμάρα, φάλαρα (cf. Leumann, *Lat. Gramm.*, I, p. 82); *cithara*, la forma culta, habrá triunfado gracias a la literatura, por ser muy frecuente, máxime en los poetas, sobre todo en Horacio (cf. Lewis-Short, s. u.)¹.

3.3.3. Aunque la documentación de formas «vulgares» cual *passar*, *ansar*, es relativamente tardía, sería erróneo deducir que no hayan existido antes. Nos inclinamos a creer, a diferencia de Sommer, que ese fenómeno se ha dado ya por lo menos en época clásica, y aun antes. El hecho, ya señalado anteriormente, de que tal «alternancia» se observe con frecuencia delante de *r*, no ha de ser casual sino causal. La apertura vocálica motivada por esa líquida habrá originado inseguridad que habrá sido acentuada por la introducción —en la época de mayor influencia de la lengua griega sobre el latín— de grafía y pronunciación cultas, con *-ar-*, de palabras que circulaban en el lenguaje corriente en forma ya latinizada, con *-er-*.

3.3.3.1. De esta manera salvaríamos el escollo que supondría admitir la existencia de dos tendencias —de cuya separación cronológica

¹ Una distinción basada en el estilo no podrá aplicarse a todos los casos; pero la diferenciación fundada en la cronología parece más improbable cuantos más ejemplos se tomen en consideración: *mataræ-matera*, *phalaris-phaleris* y acaso *falarica-falere*, y los citados antes.

o geográfica no nos consta— en sentido opuesto, una hacia la apertura de *-er-* (e. g. en *passer* → *passar*), otra hacia su cerrazón (e. g. en *camera* → *camera*). La tendencia no sería más que una, hacia la apertura de la vocal ante *r*, fenómeno éste, por lo demás, comunísimo en muchas lenguas. *Camera* y *citera* no serían testimonio del fenómeno opuesto, sino que representarían simplemente la conservación de una forma popular, más que una ultracorrección.

En cuanto a la cronología de la «fluctuación» *-ar-* / *-er-*, ya en Plauto encontraríamos un caso, si es que nos es lícito guiarnos por lo que nos legan los manuscritos en este punto. Una misma palabra, que no sabemos si ha sido puesta en relación con alguna palabra griega o no, ostenta en los manuscritos de las obras de ese autor *-ar-* y *-er-*: *Poen.* 478: *eo praësternebant folia farferi*; en *Fragm. inc.* 50, en cambio, tenemos: *Dissupabo te tamquam folia farfari*. Igualmente en Plauto está documentado *tarmes* 'carcoma'¹, si bien la etimología *tero* (cf. Walde-Hofmann s. u.) haría esperar una forma con *-e-*, que es la que encontramos en Isidoro, *Etym.* XII 5, 10.

En este contexto queremos recordar, aunque se trate en realidad de una cuestión algo diferente, el discutido *κάρκαρον* 'cárcel', documentado ya en el siglo v a. C. Como es sabido, esta voz griega ha sido considerada como «emprunt au latin *carcer*, mot lui-même inexplicé» (Chantraine, *Dict. étym.*). De acuerdo con ello, la apertura de la vocal de *carcer*, que se encuentra más tarde ampliamente documentada (cf. *ThLL*, s. u. *carcer*, col. 434), remontaría ya por lo menos al siglo v².

4. Volviendo ahora a nuestro punto de partida, *putara* frente a *patera* representaría un caso análogo, aunque en este caso andemos un poco a tientas al no conocer con seguridad la etimología de esta voz latina, siendo varias, y acaso ninguna convincente, las propuestas que se han hecho.

4.1. *Patera* derivaría de *pateo* y aludiría a la forma más bien ancha y poco profunda de ese recipiente (*IEW*, Walde-Hofmann, entre otros).

4.2. Creemos que no andan desacertados Ernout-Meillet al opinar que esta explicación, que registra Macrobio, *Saturnalia* V 21, 4 y que

¹ En la edición de Oxford se advierte que los códices traen *tramisecat* en vez de *tarmes secat* del texto de la edición, y que B³ aduce la variante, que pudiera ser correcta, *tramis secat*; el caso de *tarmes-termes* sería de todos modos algo diferente de los otros. Ernout-Meillet ven en la variante isidoriana influjo de *tero*; no encuentro, por lo demás, en ese diccionario etimológico una explicación de *tarmes*.

² Pudiera pensarse, claro está, en que la apertura vocálica se hubiera realizado en griego, cf. Schwyzer, *Griech. Gramm.* 274^{6,7}.

también encontramos en Isidoro, *Etym.* XX 5, 2, no deja de ser una etimología popular; en Ernout-Meillet leemos que pudiera ser un doblete de *patina*, influido por *cratera*; en apoyo de esta opinión podrían recordarse frases como *crateras paterasque reddit* de Stat., *Theb.* X 311 o *ex auro crateram cum XXX pateris*, Curt. IV 8, 16.

4.3. En *Note alle glosse sicule*, Campanile pone reparos a esa explicación, comentando que *patera* «non può essere sorto da incrocio fra *patina* e *cratera*, giacché in tal caso ci attenderemmo piuttosto **patēra*» (p. 311). Este filólogo piensa a su vez que el latín *patina*, *patena*, *patera* y además *buttis* y el galés *both*, etc., hay que relacionarlos con βατάνη, πατάνη, βατιάκιον, *pa-ta-que*, βυτίνη, πυτίνη, que remontarían al substrato mediterráneo y postularían una base *bat-/pat-* y un **butta* «corradicale delle citate voci latine ma ad esse non identico» (p. 311)¹.

4.3.1. Sin negar completamente una posible relación de substrato entre esas voces, opinamos que conviene separar metodológicamente la raíz *pat-/bat-* de **butta* por de pronto; luego habría que ver si βυτίνη frente a πυτίνη, o βατάνη frente a πατάνη, justifican todas esas conexiones, o si no encuentran una explicación fonológica más sencilla (cf. *gubernare*-κυβερνάω); como posibilidad más próxima convendría pensar con Chantraine, s. u. πατάνη, en la teoría de que se trate de una palabra viajera, como lo son muchas otras voces que designan recipientes (cf. Masson, *Recherches*, París 1967, pp. 40-45; Lewy, *Semitisch*, Berlín 1895, p. 93 ss.).

En lo que atañe a *patina* y *patena*, creemos que están suficientemente explicados como préstamos del griego (Chantraine, Ernout-Meillet, Walde-Hofmann, etc.).

4.3.2. Respecto a *patera*, tampoco nos lleva más adelante esa teoría del substrato, quedando la *-r-* sin explicación.

La cuestión sería más fácil si estuviera documentado en griego *πατάρα 'vasija' o algo por el estilo. No obstante la falta de ese testimonio creemos que el camino más acertado de los seguidos hasta ahora es el que encontramos en Frisk, *Etym. Wörterbuch*, s. u. πατάρα, evocando el hitita *pattar* y el dat. loc. *paddani* «réipient en osier ou en bois où l'on verse des grains, etc., mais pas de liquide» (Chantraine). Los reparos que parece tener Chantraine en la relación de *patera* y *pattar* serán especialmente semánticos, al advertir que no se usa esta palabra para indicar un recipiente para materias sólidas; pero una evolución semántica

¹ Sobre el tarentino βυτίνη, cf. Hubschmid, *Schläuche und Fässer*, Berna 1955, p. 60 ss., quien cree que del sur de Italia habría pasado a Grecia; cf. *ibid.*, p. 65 s. sobre **putina* > πυτίνη.

de ese tipo no tendría nada de especial y correspondería a una evolución técnica del recipiente que, al pasar de ser de mimbre a ser de madera, cerámica, etc., habría aumentado la gama de usos¹.

4.4. Parece seguro que *patera* y πατάνη son inseparables, lo que lleva a Frisk, *Etym. Wörterbuch*, a suponer una misma raíz, con un antiguo cambio *r/n*. La relación de *patera* con *patere* ha de ser ciertamente popular, no etimológica.

Una asociación parecida encontramos en la explicación de πατάνη como ἐκπέταλα λοπάδια o como ἐκπέταλα καὶ φιαλοειδῆ ποτήρια, de la que no se distancia mucho la moderna explicación a través de πετάνημι, que, sin embargo, como comenta Chantraine, «n'est satisfaisant ni pour la forme ni pour le sens»².

4.4.1. No debemos desestimar la importancia de una asociación popular en el posterior desarrollo fonético y hasta semántico. No excluimos que *patere* haya influido sobre *patera*, asociándola a un significado exclusivo de 'recipiente ancho' y poco profundo, pero es lícito dudar de que ésta haya sido la acepción primitiva. En el *Amph.* de Plauto leemos en un diálogo entre Júpiter y Alcmena:

nunc tibi hanc pateram, quae dono mi illi ob uirtutem data est,
Pterela rex qui potitauit, quem ego mea occidi manu,
Alcumena, tibi condono (*Amph.* 534-536).

En el diálogo entre Anfitrión y Alcmena insiste ésta en que aquél le ha dado *auream pateram* (760), palabra ésta que se repite numerosas veces en el mismo diálogo (763, 765, 766, 770, etc.). En la tradición griega, donde se inspira Plauto, en el correspondiente lugar se habla

¹ Suelen aducirse al respecto el sánscrito «*pātram* 'Behälter, Gefäß'..., toch. B *pātro*, khotansak. *pāttara-*, sogd. *p'ttr* 'Almosenschale'... wogul. *pēter* 'Eimer'...» (Mayrhofer, *Etym. Wörterbuch s. u. pātram*); el significado de «Trinkgefäß» habría resultado, según ese diccionario, por influencia de *pāti* 'bebe'. Mayrhofer, *ibid.*, duda de la relación entre *pātram* y *pattar* por no conocer de seguro el significado de esa voz hitita. Neumann, *Untersuchungen*, Wiesbaden 1961, en cambio, persiste en esa explicación, convencido de que *pattar*/πατάρα es indoeuropeo y está emparentado con *pātra*, con el gótico *fodr* 'vaina de la espada', etc.; para el latín *patera*, por el contrario, propugna la relación con *patere*.

Para la evolución semántica de «recipiente en osier...» > 'recipiente para líquidos' recordamos, entre numerosos casos, *cista* frente a *cisterna*, *bascauda* «geflochtener Korb» que está documentado como «concae aereae» o «uasa ubi calices lauantur», etc. (cf. nuestro artículo «Sobre el etrusco θάρνα», *FLV* 25, 1977, pp. 9-25, especialmente pp. 9-11).

² Cf. Schmidt, *Synonymik*, II, Leipzig 1877, p. 438: «Ebenso werden die ohne Zweifel verwandten Wörter πατάνη, πάταχνον oder πέταχνον einstimmig als breite und flache Schüsseln erklärt.»

de *καρχήσιον*, según aseguran Ferécides, Heródoto, etc., y ésta era una vasija alargada, o sea «kein flaches weitbauchiges, sondern vielmehr ein höheres Gefäß, in der Mitte des Rumpfes mässig eingezogen, die Henkel beiderseits bis an den Rand des Bodens herabreichend» —según se expresa Krause, *Angeiologie*, Halle 1854, p. 310, glosando la descripción de Ateneo XI 49, p. 474—, que se acercaba, pues, a la forma del *κόνθαρος* (*ibid.* pp. 312-313). Macrobio, *Saturnalia* V 21, 4, se admira, en efecto, de que Plauto use el término *patera* al traducir el *carchesium* de la fuente *cum longe utriusque poculi figura diuersa sit*, dando la consabida explicación: *Patera enim, ut et ipsum nomen indicio est, planum ac patens est; carchesium uero procerum et circa mediam partem compressum, ansatum mediocriter, ansis a summo ad infimum pertinentibus.*

La misma asociación etimológica nos ofrece Isidoro, junto a otra que hace alusión más a la función que a la forma: *Paterae phialae sunt dictae uel quod in ipsis potare solemus, uel quod patentes sunt dispansisque labris* (*Etym.* XX 5, 2), correspondiendo la segunda parte de la *subiecio rationis* a la que nos da de *patena*: *patena, quod dispansis patentibus sit oris* (*Etym.* XX 4, 10), que recuerda la definición de Varrón, *L. L.* V, 120: *patenas a patulo dixerunt*. En glosas se nos explica igualmente: *patera fiula a patendo* (*Gloss.* IV 268, 1; 374, 19).

Esta asociación con *patere*, *patulo*, ha debido de ser corriente también entre gente no culta, y no solamente entre los etimólogos antiguos, cuyas opiniones al respecto coinciden. Se trataba de dos palabras comunísimas —*patera* «nach der Häufigkeit und Aussage der vielen Quellenbelege das römische Gefäß für Opfer schlechthin» (Hilgers, *op. cit.*, p. 71) y *patere*, verbo comunísimo en todas las épocas del latín— de formas de una evidente semejanza. La asociación era por tanto natural, por saltar a la vista el parecido —casi la identidad— de las dos voces. Una *patera non patens* y *non plana*, o sea profunda, como el *carchesium*, implicaría una contradicción, originando una *association gênante*.

Siendo esto así, cabe preguntarse cómo es posible que Plauto empleara *patera* refiriéndose a una vasija griega no plana, sino bien profunda, el *carchesium*. Pero antes de responder a esta pregunta vamos a hacer unas breves consideraciones sobre la historia de otra palabra de recipiente, *paropsis*, por ser, en parte, análoga a la de *patera*.

4.4.1.1. No revelamos ningún secreto afirmando que las definiciones de los etimólogos, antiguos sobre todo, están inspiradas no pocas veces en la explicación etimológica que se pretende exponer. *Παροψίς* había de dar lugar a no pocas asociaciones pseudo-etimológicas que llevarían definiciones muy alejadas de la realidad. Del significado originario en griego de 'manjar secundario', 'entremés', pasaría a designar

'plato', 'bandeja', «dish in which such meats are served» (Liddell), acepción ésta que en vano condenaría Frínico Aticista. Pronto entraría en juego, más que favoreciendo el cambio semántico nada singular, favorecido por él, la asociación con *ἀψίς* 'disco', 'rueda', donde habrá que buscar el origen de la variante no mal documentada *παροψίς*. En estas dos formas griegas, *παροψίς* y *παραψίς*, hallan su explicación numerosas variantes latinas: *paropsis*, *parapsidus*, *parapsis*, *parabsis*. Para la variante *paroxis* (Hilgers, *op. cit.*, p. 238) cabría pensar en influencia de *ὄξις* 'vinagrera', sinónimo de *ὄξύβαφον*, que tenía correspondencia en el latín *acetabulum*, que a su vez encontramos definido más de una vez con referencia a *parapsis*, como en: *parapsis: acitabulum maius: aliqui et catinum ita appellari putant* (cf. Hilgers, *op. cit.*, pp. 33-34 y 238-239). Sin embargo, al estar igualmente documentado *paraxis* y *parasis* (Hilgers, *op. cit.*, p. 238), podemos también pensar en que se trate de un falso cultismo que tendría por base la evolución convergente de *-ks-* y *-ps-*.

En latín estas formas seguirían expuestas a asociaciones etimológicas «populares», llevando a una definición que para los angiólogos debe de ser «eine irrigé oder verdorbene Angabe» (Hilgers, *op. cit.*, p. 238, n. 761) que queda «in ihrer Bedeutung gänzlich unklar» (*ibid.*, p. 34, n. 180), por no coincidir en absoluto con las características de los numerosos ejemplares que se conocen de esos recipientes.

En Epifanio, *Metrologia* 24, leemos, a propósito del *tryblium*, que *hic apud Latinos in passione domini parapsidis dicitur: est autem quadrangulum et quadrilaterum uas aequae eminae mensurae*¹. Isidoro es más explícito en cuanto a la explicación etimológica: *parapsis quadrangulum et quadrilaterum uas, id est paribus absidis*. La asociación con *par* 'igual' ha sido tan intensa que ha llevado a dejar desconsiderada la forma real del recipiente y a atribuir a *absida* un significado cercano al de 'lado' o 'rincón' que no está documentado, en lo que sabemos, y que probablemente no le era propio.

La explicación *parapsis* cuasi *paribus absidis* es una etimología popular, evidente todo lo más para las personas «cultas», que no pasó a ser del dominio popular. Por este motivo era exigua la probabilidad y posibilidad de que esa asociación afectase la evolución fonética o semántica de esa palabra. *Parapsis* no significó 'vasija de lados iguales' más que para algún etimólogo, conservando para los demás un significado no relacionado con esa etimología popular, sin que se sintiese contradicción alguna al aplicar ese nombre a vasijas redondas.

¹ Citado por Hilgers, *op. cit.*, p. 294.

4.4.1.2. Con *patera* y *patere*, *pateo* la situación es diferente, por ser la relación entre esas palabras «evidente» para todos. Para todos, menos para Plauto, que usa *patera* para el *carchesium*. La actitud de Plauto podemos explicarla de dos maneras: o que Plauto no quería «traducir» *carchesium*, sino que ponía una vasija latina frente a otra griega, sin querer establecer una identidad o parecido (la probabilidad o improbabilidad de esta explicación la pondría en evidencia un cotejo de otros casos parecidos en Plauto frente a las respectivas fuentes, pero esto nos llevaría lejos ahora); la segunda explicación, que no nos parece remota, es que Plauto no haya sentido la asociación con *patere* al poner la correspondencia latina de *carchesium*. Esto sería posible solamente si en lugar de *patera* hubiese usado él otra forma diferente de la que nos dan testimonio los manuscritos.

4.4.2. Nos vendría demasiado bien en nuestro intento de relacionar el etrusco *patara* con el latín *patera* suponer que Plauto hubiera escrito *patara*; aunque la transmisión manuscrita no la confirme, no parece que esté exenta de todo fundamento esta hipótesis. Es cierto que en la documentación más antigua figura *patera* en latín, pero no faltan testimonios de la forma con *-ar-*: además del ejemplo citado en el párrafo 3.3.1., en una inscripción del año 81 d. C. leemos: *ministrantibus ture et uino, referentibus ad aram in pataris* (CIL VI 2060, renglón 12). No tenemos motivo para ver en *pataris* un error ocasionado por la presencia de *aram*, pues el otro ejemplo exigiría una explicación diferente al estar en otro contexto. Tenemos que aceptar, por tanto, la existencia de *patara* como una forma ni efímera ni casual.

La explicación de esta forma como variante de *patera* o como derivada posteriormente de ella no resulta nada fácil. Si la etimología de *patera* fuese *patere*, siendo como es «evidente» el parecido entre las dos formas, y existiendo como existía —en la época clásica y post-clásica al menos— correspondencia entre *patera* y *uas patens*, sería improbable que se hubiera modificado *patera* en *patara* o *pathara*: la presencia de *patere* era demasiado fuerte para ello.

Nos parece por tanto más probable el camino inverso, que la forma originaria haya sido *patara*, y que ésta se haya cambiado en *patera* por influencia de *patere*. Será lícito por ello ver en *patara* una forma tradicional que no habrá sucumbido del todo ante la niveladora acción de la asociación con *patere*. La etimología cuasi *patens* no sería, a fin de cuentas, más que una etimología popular, como suponen Ernout-Meillet; una etimología popular que, en vista de su evidencia y frecuencia, habrá incluso conseguido modificar o encauzar el significado originario de la palabra —hacia el cual acaso nos acerque el texto plautino

que trae *patera* donde la fuente griega tiene *carchesium*— haciendo que se aplicase exclusivamente a vasijas anchas y poco profundas¹.

4.4.3. En otro autor, también conocido por los rasgos popularizantes de su lengua, Petronio, encontramos en *Cena Trimal.* 41, 10 un pasaje que se ha supuesto corrupto por unos y que ha sido puesto en relación con *patara* por otros: *cum pataracina poposcisset*. K. Müller, *Petronii... Satyricon*, 1961, comenta que *pataracina* es oscuro. En la edición Müller-Ehlers, *Petronius, Satyricon*, de 1965, se hace la desesperada conjetura *acrata uina*, en vez de *pataracina*, que lleva a traducir «unigepantschten Wein». En esas dos ediciones se ha pasado en silencio una interpretación que se viene repitiendo desde Heraeus, *Festschrift für Vahlen*, del año 1901, por lo menos: *pataracina* significa una 'vasija grande' (que Perrochat, *Pétrone, ad locum*, coteja con *anancaea* de Plauto, *Rudens* 363 y con *allijana* de Horat., *Sat.* II 8, 38); la forma ha sido explicada como cruce entre **patacinum*, derivado de *πατάχων*, con la habitual *anaptixis*, y *patara*, forma popular de *patera* (cf. Perrochat, París 1962, *ad locum*; Marbach, *Wortbildung*, Giessen 1911, p. 140; Salonius, *Die Griechen und das Griechische in Petrons Cena*, Helsinki 1927, p. 19; Ernout-Meillet, *Dict. étym. s. u.*; Friedländer, *Petronii Cena*, Leipzig 1906, p. 248, etc.). Esta explicación de *pataracinum* se nos antoja demasiado artificial, por no estar documentado **patacinum*; pero suponer una base, ya en griego, **παταράχων*, en apoyo de la cual evocaríamos el material aducido en el § 4.3.2., tampoco sería mucho más favorable.

De todas maneras, es preferible, a nuestro juicio, la interpretación *pataracina* 'vasija', aunque no esté clara la etimología de esa palabra, a la conjetura *pataracina = acrata uina*².

4.5. Si admitimos la antigüedad de *patara*, basándonos en este no muy abundante material y en el fenómeno del cambio, fluctuación, o como quiera llamarse, entre *-ar-* y *-er-*, ya no será tan osada la equiparación de esta voz con el homónimo etrusco, cuya datación ha sido vagamente indicada como de los siglos VI al IV (*St. Etr.* 37, 1969, *loc. cit.*).

4.6. La argumentación ha sido llevada, como era natural, de lo mejor conocido, del latín, al etrusco; lógicamente podríamos pensar que el etrusco *patara* sería un calco del latín, y no a la inversa, que el latín pudiera reflejar una continuación del etrusco. En el caso de *parla*, *parliu*,

¹ Desde el punto de vista semántico no hay objeciones a la relación *patens* 'vasija ancha' (piénsese, por ejemplo, en *plattus*, *REW* 6586); pero quedaría por explicar la terminación *-era* o *-ara*.

² Más conjeturas en *Lex. Petron. s. u.*

etcétera, los críticos se han inclinado por la primera hipótesis; y tal es la consecuencia más lógica si en etrusco no está mejor documentado *patara*, y si el latín está efectivamente relacionado con *pattar* o formas afines.

4.7. De ser empero justificados los reparos que se han hecho a esta relación, y en vista de las dificultades que presenta la terminación *-era* (o *-ara*) frente a *-ανη* (*-α*), acaso no será absurdo pensar en el proceso inverso, de un préstamo etrusco, o a través del etrusco, al latín.

El razonamiento no es sencillo, y acusa la desventaja de tener que apoyarse en varias formas hipotéticas. No obstante, y con las mayores reservas, vamos a avanzar esa idea.

El griego *πατάνα* habría pasado al etrusco, dando **patana*. De esta forma habría resultado, por síncope, *patna*, que está documentado, al menos como nombre propio (cf. *St. Etr.* 36, 1968, p. 233)¹. La primera fase podría suprimirse si colocamos la fecha de la prestación hacia el siglo v a. C. o más tarde y traemos a colación *Cašntra* < *Κασσάνδρα*, *Pakste* < *Πάγκαστος*, etc. (De Simone, II, p. 33 s.). Pero casos de síncope análogos a **patana* > *patna* conocemos varios: *Velχana* frente a *Velχ[n]a*, *θανακνίλ-θανχνίλ*, *Papana-Papna*, *Satana-Satna*, *Tatana-Tatna*, etc. (véase De Simone, II, p. 51 ss., donde se encuentra más documentación y la cronología aproximada), *mutana-mutna* (Caffarello, *Avviamento*, p. 146), *prumts-prumaθs* (*ibid.*, p. 146).

De *patna* habría resultado **patra*, por un proceso parecido al que dio de *ἐχιδνά* el etrusco, no documentado pero admitido, **ex(i)tra*, de donde ha salido el latín *excetra* 'hidra', 'serpiente' (cf. De Simone, I, p. 136, II, p. 189, II, p. 276; además Devoto, *St. Etr.* 2, 1928, pp. 338-342, etc.). Un caso análogo tendríamos en *Tretna* frente a *Tretra* (De Simone, II, p. 189); *acra-*, *afra-*, *atra-*, *capra-*, *saθra*, *velχra*, etc., estarían en el mismo caso, si es que es exacta la afirmación de Stoltenberg, *Sprache der Etr.*, de que «neben all denen im übrigen Nachnamen auf *na* stehen, wie neben *tretra* (4860) *tretna* (4861)» (p. 82). *Patna* habría pasado al latín con *i* anaptíptica como nombre propio, *Patina* (cf. Schulze, *Lat. Eigennamen*, Berlín 1933, p. 86; *patina* suele explicarse sin intermediación del etrusco, cf. § 4.3.1.). De **patra* habría resultado, por un desarrollo similar de intercalación de una vocal, más o menos determinada

¹ En Caffarello, *Avviamento*, p. 146, encontramos «*patna* = nome di vaso (*patena*)»; en *Glotta* 48, 1970, pp. 272-273 y 294 se explica como nombre propio. Cf. el citado artículo de *FLV* 25, especialmente § 4.3.1.1. y 4.3.2.

(cf. De Simone, II, p. 70), *patara* que, por relación etimológica popular con *patere*, asumiría en latín la forma mejor documentada *patera*¹.

4.8. Como quiera que sea, en cuanto a importancia se refiere, a juzgar por el material disponible, a *patera* no correspondía en etrusco *patara* sino *ṣapna*, que «è il piú commune tra i nomi etruschi di vaso e designa il vaso per libazione, patera, ciotola o simili, per traslado la lucerna» (*St. Etr.* 40, 1972, p. 433), palabra ésa de la que se conocen numerosas variantes, y que ha de ser de origen griego (cf. *FLV* 25, 1977, pp. 9-25). Un análisis que tuviera por mira reducir estas dos palabras etruscas — *ṣapna* y *patara*— estrechamente vinculadas desde el punto de vista semántico, a un étimo común, tendría que enfrentarse con la tarea de explicar las condiciones que habrían llevado a originar ese doblete. Un papel importante le correspondería a la cronología, factor éste que hicimos entrar en escena para explicar las numerosas variantes de *ṣapna*. No nos extrañaría que, al fin y al cabo, se perfilase una situación análoga a la que se observa en latín con *patera* frente a *patena* y *patina*, por no citar los diminutivos y formas más evolucionadas que están en la base de numerosísimas palabras romances o germánicas cual *poêle*, *paella*, *Pfanne*.

5. No ignoramos lo frágiles que son los pilares en que se basan las precedentes consideraciones, como que parten de un hápax de significado no absolutamente claro; pero tal vez venga en su apoyo nuevo material epigráfico. Por otro lado, no nos cogería de sorpresa el que se encontrase nueva documentación de *patara* que, al no convenir semánticamente, pusiese de manifiesto lo precaria que es la interpretación que hemos intentado hacer plausible: *mi larisal patara* = 'yo (soy) de Laris la patera'.

Una vez llegados a este extremo, y apurando el razonamiento, *patara* sería, a fin de cuentas, uno de los numerosos préstamos griegos entre los nombres de vasijas, cual *culixna*, *qutun*, *pruxun*, *lextumuzza*, etc., que dan testimonio del influjo de la lengua y cultura helénicas en suelo etrusco. De esta lengua habría pasado al latín, de manera análoga a la de otros términos, angiológicos o no, que, si bien no han dejado, en lo que

¹ Sobre esta vocal consúltese el § 65 de la obra de De Simone, donde se admite que «im 5. Jh. in den Mittelsilben ein phonetisch nicht näher zu bestimmendes Archiphonem (ə) bestanden hat» (p. 70). Como ejemplos algo similares recordamos *Euturpe* < Εὐτέρπη, Εὐτέρπηη, que acaso esté por *Eutyra* (*ibid.*), *Κασσάνδρα* > **Casentra*, *Casenter(a)* (*ibid.*, p. 34), *macstrna* > *Masterna* (Schulze, *Lat. Eigennamen*, p. 85).

sabemos hasta el momento, apenas o en absoluto huellas en etrusco, llevan en su configuración fonética el cuño de su paso por la lengua de los tirrenos¹.

FRANCISCO J. OROZ

¹ Nos limitamos a remitir a De Simone, I, p. 133 ss., donde se registra en un contexto similar *calpar* «Weinfass», *capis* «Henkelschale», *creterra* «Mischkrug», *culigna* «Becher» y otros más, algunos problemáticos, y la correspondiente bibliografía. En *Studi Etruschi* 2, 1928, pp. 307-341 y 3, 1929, p. 283, G. Devoto trata del tema «L'etrusco come intermediario di parole greche in latino». Para la relación entre el etrusco y el latín véase el estudio de A. Ernout, «Les éléments étrusques du vocabulaire latin», en *Bulletin de la Société linguistique* 30, 1930, p. 82 ss.